

# Pulp Fiction

## Escena - Atraco en la Cafetería (1994)

—La idea se me ocurrió en aquella licorería que atracamos. ¿Recuerdas? —dice él mientras se fuma un cigarrillo, sentado frente a ella en el banco forrado de polipiel de una de las mesas de la cafetería en la que aún reposan los vasos, tazas y platos con los restos de la comida recién consumida.

—Ujum —dice ella.

—Los clientes entraban sin parar...

—Sí.

—... y se te ocurrió coger sus carteras...

—Ajam.

—... esa fue una gran idea.

—Gracias.

—En las carteras había más pasta que en la caja.

—Sí, es cierto.

—Y mucha gente va al restaurante...

—Muchas carteras... siiii.

—Bien pensado, eh.

—Bien pensado... Sí... Está bien, hagámoslo, ahora, aquí... Venga.

—De acuerdo. —Él mete su mano libre en el bolsillo, saca un revolver y, sin soltarlo, lo depositó con un pequeño golpe en la mesa—. Como la última vez, vale. Tú coges los clientes y yo los empleados.

Ambos se levantan y tal y como están, uno a cada lado de la mesa, se besuquean por unos segundos; luego se sientan de nuevo sin que en ningún momento hayan dejado de mirarse.

—Te quiero, Pumpking —dice ella fijos lo ojos en él.

—Te quiero, Honney bunny —dice él con igual pasión en la mirada. Luego, tras unos instantes, con la rapidez de un rayo, se levanta, se sube sobre el asiento y de pie, con el brazo estirado y apuntando con el revolver hacia todos lados, grita—: ¡Todo el mundo quieto, esto es un atraco!

—¡Y como algún jodido capullo se mueva...! —le imita ella, ahora que mientras él gritaba ha sacado un arma del bolso, se ha levantado y, fuera de la mesa, también apunta a todos lados—. ¡Me cago en la leche, me pienso cargar hasta al último de vosotros!